

Sor María de Jesús de Ágreda,

la “dama de azul” de Nuevo México.

Estudio grafológico.

Antonello Pizzi

(Presidente de la Associazione Internazionale di Psicologia della Scrittura. Milán)

Sandra M^a Cerro

(Grafóloga y perito calígrafo. Madrid)



“(…) Implorando a V. Majestad que mandase al Virrey de la Nueva España que nos enviase treinta religiosos, los cuales llevó, siendo su custodio el P.F. Esteban de Perea, y así despachamos luego al dicho Padre con otro compañero, que es el P.F. Diego López, a los cuales iban guiando los mismos indios; y antes que fuesen, preguntando a los indios que nos dijese la causa por que con tanto afecto nos pedían el Bautismo y religiosos que los fuesen a adocrinar. Respondieron que una mujer como aquella que allí teníamos pintada (que era un retrato de la Madre Luisa de Carrión) les predicaba a cada uno de ellos en su lengua, que viniesen a llamar a los Padres, para que los enseñasen y bautizasen, y que no fuesen perezosos; y que la mujer que les predicaba estaba vestida, ni más ni menos, como la que allí estaba pintada, pero el rostro no era como aquel, sino que era más joven y hermosa”

(Fragmento de la carta, conocida como “Memorial de fray Alonso de Benavides” al rey Felipe IV, publicado por la Imprenta Real de Madrid, 1630)

Soria, Convento de M.M. Concepcionistas Franciscanas,
año 1622

"Exteriormente, tampoco puedo percibir cómo iba, o si era llevada, porque como estaba con las suspensiones o éxtasis, no era; aunque alguna vez me parece que veía el mundo, en unas partes ser de noche y en otras de día, en unas serenidad y en otras llover, y el mar y su hermosura; pero todo pudo ser mostrándomelo el Señor; y cómo su luz e inteligencia es tan fecunda, presta y clara, pudo mostrármelo, y conocerlo todo claro. En una ocasión me parece, di a aquellos indios unos rosarios; yo los tenía conmigo y se los repartí, y los rosarios no los vi más. El modo a que yo más me arrimo que más cierto me parece, fue aparecerse un ángel allí en mi figura, y predicarlos, y catequizarlos, y mostrarme acá a mí el Señor lo que pasaba para el efecto de la oración, porque el verme a mí allá los indios fue cierto"...

La misionera del manto azul



En Texas y Nuevo México existe una tradición indígena que cuenta cómo una mujer se apareció a los indios jumanos y, después de pedirles que buscaran a los misioneros, se elevó sobre el aire arrastrando con su manto una luminosa estela azul. Al día siguiente, en ese mismo lugar, aparecieron unas flores azules que jamás habían visto antes. Esas flores se conocen como "bonete azul" y son hoy la flor oficial del Estado.

Entre la leyenda, el milagro y la Historia discurre la sombra de este fascinante y singular personaje del siglo XVII. María Coronel y Arana nació en Ágreda

(Soria) en el año 1602. Con tan sólo dieciséis años ingresó como religiosa en el convento de la Orden Concepcionista y se dice de ella que, a los dieciocho años comenzó a vivir episodios de éxtasis y levitación, "exterioridades" como ella misma llamaba a estos trances místicos, que fueron contemplados no solo por sus propias hermanas sino por seculares que acudían curiosos a comprobar por sí mismos tales fenómenos. Y no sólo dio fe de estos sucesos el famoso Memorial escrito por el padre custodio de Nuevo México, Fray Alonso Benavides, y que fue publicado por la Imprenta Real de Madrid, en 1630, en el que se afirmaba que los indios jumanos estaban siendo evangelizados por una misteriosa dama de manto azul, sino también ella misma en sus propios escritos, en los que aseguraba "viajar", guiada por mano divina.

" Y en diciendo 'cúmplase la voluntad de su Alteza' me puse, o fui llevada (a mi parecer) a la presencia del muy Alto, y apostada delante de su acatamiento, oí que me decía su Alteza: 'Esposa y Paloma mía, yo crié el cielo y la tierra, y los elementos y el mar, y quiero que conozcas el fin para el que fue criado todo lo que tiene ser, y mi providencia y protección en el hombre para su servicio y regalo. (...) Comprendí lo que el Soberano Señor me mostró con la luz infusa sin la cual no fuera posible naturalmente, y porque la viera, conociera y comprendiera me dio la cualidad necesaria, y conocí otra maravilla del Señor grande porque para que conociera toda la Tierra y su redondez, siendo así verdad que naturalmente no se puede ver de un cuarto de legua adelante, y vi muchísimas cosas, tantas como tiene la tierra y las criaturas varias que en ella hay, y otras circunstancias, como si todas estas cosas estuvieran de mí ni más lejos que un tiro de ballesta"

(Tratado sobre la redondez de la Tierra)

Cómo no, habrían de incidir en estas exterioridades los calificadores de la Santa Inquisición, en el proceso abierto contra ella en el año 1635. Este proceso duró varios años pero sor María de Jesús fue finalmente excusada por mano del calificador fray Antonio Gonzalo del Moral, que cerró el expediente el 10 de febrero de 1660, con esta firme sentencia: "Se ha reconocido en la acusada mucha virtud, con grande inteligencia en cosas de la Sagrada Escritura, que ha desvanecido los fundamentos del interrogatorio con humildad y verdad, resultando que los que

testificaron sobre ella añadieron mucho y supusieron más; sé que es católica y fiel cristiana, bien fundada en nuestra santa fe y sin ningún género de ficción”.

A pesar de todo, las dudas y las hipótesis sobre las supuestas bilocaciones de la monja de Ágreda, aún quedan impregnando las páginas de la Historia.

Confidente del Rey

“Partió entonces Don Felipe a Aragón con menos séquito y más ligereza que en la anterior jornada, tan desdichadamente dispuesta por Olivares, y en ese viaje pasó por Ágreda, visitó el 10 de julio de 1643 el convento, siendo en él ya abadesa Sor María, y vivamente impresionado por la superioridad de carácter y los sanos y piadosos consejos de la Venerable Madre, le mandó le escribiese, teniendo así principio la correspondencia que vamos a publicar.”

(“Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y Felipe IV”, Francisco Silvela. Ed. M.M. de Santa Ana. 1885)

Más de seiscientas cartas de ida y vuelta constituyeron la fluida correspondencia entre el rey Felipe IV y Sor María, desde que ambos se conocieron, siendo ella ya abadesa, hasta la muerte misma de la religiosa en el año 1665. Curiosamente, el rey tan sólo la sobrevivió cuatro meses.



“En todas las cartas que me escribís hallo nuevo consuelo y nuevas causas para agradeceros y estimar todo lo que me aconsejáis y decís, y lo que más me alienta es conocer que deseáis y procuráis mis aciertos, así espirituales como temporales.

En medio de este alivio me aflige mucho el parecerme que yo echo a perder todo esto con lo que a nuestro Señor, pues mis culpas son tantas que no dejan obrar su Misericordia ni que logre lo que vos trabajáis por mi”.

Dominado por las circunstancias políticas a las que había de hacer frente y por el sentimiento de culpa que sus flaquezas espirituales y su desarreglada vida le acarreaban, el indolente rey Felipe IV encontró en sor María de Jesús no sólo una confidente y consejera, sino también el apoyo moral incondicional que su débil personalidad necesitaba y ansiaba.

“Por haber tenido harto que hacer el día que partió la estafeta pasada no pude responderos con ella, sentido mucho porque os aseguro que es de los mejores ratos que tengo el que os escribo y el que leo vuestras cartas, hallando en todas mucho que aprender y mucho que agradeceros; como lo hago estimando infinito todo lo que me decís en esta última en que reconozco muy bien el Amor que me tenéis y el deseo de mis mejores bienes así espirituales como temporales.” (El Rey, 23 de marzo de 1655)

La religiosa se vio envuelta en acusaciones por hostigar al monarca hacia determinadas actuaciones políticas que quizás, de un modo u otro, fuesen determinantes, tales como su insistente aliento para que el Rey firmase la paz con Francia. En las cartas, se aprecia también, en ocasiones, el cansancio de Sor María hacia la indolencia y parsimonia del monarca en sus actuaciones pero, ante la amenaza de suspender la correspondencia entre ambos, el rey siempre imploraba disculpas haciendo acopio de su enorme dependencia hacia la religiosa, y ella, a su vez, mantenía viva la hoguera de tal singular relación epistolar por un espíritu dinamizador de la monarquía, que creía base de su misión en este mundo, ya que veía tal causa identificada con el mismo Dios.

“Señor. Temerosa estoy que tanta frecuencia de cartas como escribo cansen a Vtra. Majestad cuando solo deseo aliviarle.

Mañana es el día de la Reina del Cielo, y todo cuanto mi Comunidad y yo trabajásemos es por Vtra. Majestad y el Príncipe nuestro señor y señora infanta. No los tengo olvidados que los Amo de Corazón”

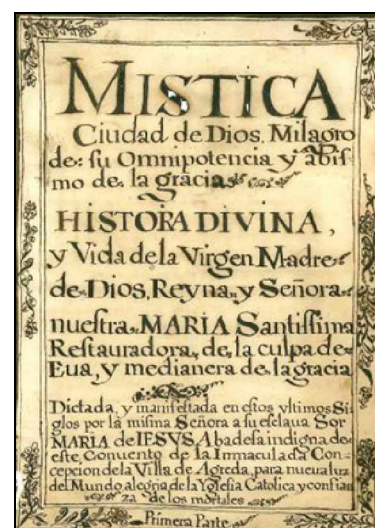


El insigne autor y recopilador de tales cartas, Francisco Silvela, se refiere a la que llamaban Venerable, con estas elogiosas y sinceras palabras “La vida de la venerable madre Sor María ofrece escaso interés dramático para detenerse al relatarla en referencias muy al por menor. Sus elevadas conexiones en la corte, lo activo de su espíritu, la diligencia de su pluma, lo extendido de su reputación en santidad, ciencia y virtud, eran medios que, movidos por una voluntad ambiciosa, hubieran trazado en la historia esas hondas y visibles huellas que se prestan después a narraciones detalladas y curiosas; pero Sor María fue, ante todo y sobre todo, un espíritu sincero y convencido, que mantuvo en constante sujeción afectos y pasiones, subordinándolos a un ideal de perfección, al que ajustón, con inquebrantable constancia, vida, palabras y obras, y permaneció ajena a toda intriga o personal ingerencia en sucesos políticos, a despecho de las facilidades que le brindaron las circunstancias, y de intentos que para utilizar su influencia sobre el ánimo del rey descubren, en más de una ocasión, amigos y allegados.”

Prodigiosa pluma

Pero no sólo cartas escribió sor María, sino también su pluma se dedicó a dibujar letras en una prolífica producción literaria. Su obra más controvertida fue, sin duda, “Mística ciudad de Dios”. Se cree esta obra escrita antes de 1637, pero la misma autora la destruyó años después, quizás temiendo el juicio de la Inquisición, y volvió a rescribirla en el año 1660.

Tal temor al Santo Oficio no era infundado, ya que el tema del escrito era nada menos que la historia divina y la vida de la Virgen María, “revelada por la misma Señora a su esclava Sor María de Jesús”. La obra apareció por primera vez en Madrid en 1670, editada y presentada por el padre franciscano J. Jiménez Samaniego.



“Y no puede caber en prudente juicio que, sin este movimiento y fuerza de la mano poderosa del Altísimo, viniera tal pensamiento en corazón humano, ni determinación semejante en mi ánimo, que me reconozco y confieso por mujer débil y sin virtud. Pero así como no pude por mi juicio pensarlo, tampoco debo con pertinacia resistirlo por sólo mi voluntad.

(...) Y aunque este beneficio y luz sobrenatural ha sido continua, y en los días de sus festividades especialmente y en otras ocasiones en que conocí muchos misterios, pero no con la plenitud, frecuencia y claridad que después me los ha enseñado, añadiendo el mandarme muchas veces que como los entendía los escribiese y que Su Majestad me los dictaría y enseñaría.” (Mística Ciudad de Dios)

Otras obras fueron “Escala para subir a la perfección”, “Leyes de la esposa”, “Opúsculos”, “Las Sabatinas”, “Pláticas del cumplimiento de la voluntad de Dios”, y una “Autobiografía” que lamentablemente quedó incompleta.

Estudio grafológico

Ubicada en el centro del movimiento, de la irregularidad y de la variedad característicos de la caligrafía del Barroco, la escritura de sor María de Jesús es una bastardilla de tamaño pequeño, cuyas características más singulares son la profusión en las jambas, los finales fugados, y las tendencias al renglón en ascenso y al desligado en la cohesión.

La personalidad de Sor María Jesús de Ágreda estaba dotada de enorme carga de energía, tanto desde el punto de vista cualitativo (trazado y cohesión íntegros, firmes, limpios, consistentes), como desde un punto de vista cuantitativo (buena presión, especialmente fuerte en rasgos horizontales).

Jaqueo el do de P. de 11 no, fa bo
 overia con de var cony del con
 con se la sa publicare g me da de
 de la oracion de la comunidad
 Jaqueo va de se semca de P. de 11 no
 uido de buen affecto como la oracion
 ad ex es nido fomete P. de 11 no de 11 no
 de nes no egnerido e fe car bay le son
 J. de 11 no me de nica uia con e le
 de P. de 11 no e g me g uero sino el g uero
 de 11 no lo g uero e P. de 11 no a con
 Jaqueo de de 11 no fa cat P. de 11 no
 Jaqueo g me g uero con fe trato
 ex se cre to de la P. de 11 no a con fa
 con fa g uero en los bracos con e g uero
 con de fa uio amicia g uero de la fa
 gan fante oferte en el mero de
 trato P. de 11 no de orer la en la
 orion ana el de 11 no a con e le a
 ex se cre to P. de 11 no a con g uero a con
 P. de 11 no g uero a con g uero a con
 to de la oracion de 11 no g uero a con
 como fa uero con g uero a con g uero
 Jaqueo el de se P. de 11 no e le 11 no
 Jaqueo a con g uero a con g uero a con
 ce p uio de la uia de a g uero a con
 fe uero de 11 no
 de se la uario de 11 no
 Jaqueo de 11 no

Su inteligencia creativa y su singular mente inquieta se sumaban a una gran capacidad para elaborar y profundizar en las ideas a conciencia (finales largos de letra en los óvalos -a o d g q-). Era persona dispuesta a confrontar sus ideas con las de los demás (interletra espaciado), pero siempre trataba de imponer las suyas propias, ejerciendo una fuerte influencia con enorme determinación, subjetivismo, y sin dejar posibilidad alguna a la réplica (óvalos agudizados en la zona alta, presencia obsesiva de rasgos horizontales muy largos y presionados, renglón ascendente).

Se aprecia en su escrito una fuerte capacidad de análisis, de concentración y elaboración para la resolución de problemas, a las que no corresponde una correlativa capacidad de síntesis (cohesión desligada), y, a pesar de su contundente claridad en las ideas (escritura clara y perfectamente legible),

también se percibe la carencia de una visión global, de conjunto (desligada y estrecha entre palabras. El espacio entre palabras no es proporcionado a la impulsividad que demuestra el dinamismo gráfico).

En esta muestra, puede apreciarse cómo sor María aprovechaba el papel de la carta que le enviaba el rey para contestarle. Confrontando ambos manuscritos, es curioso comprobar cómo la majestuosa pero blanda caligrafía de Felipe IV no puede apenas competir con la pequeña gran fortaleza de su religiosa confidente.

Por su gran devoción y caridad
 la devoción de los santos
 por cumplir y guardar
 toda esta comaridad
 Recandoles cada día
 en un breve de vna
 y diciéndole si algu
 recibieremos sea paga
 y el último por
 mere a vna feli
 tres años y a la in fan
 ta nra sa como de
 se en la concepción
 de agreda 13 de Hene
 ro 1647

vera llamado de vna
 sa menor de vna

deste año, furo no ake
 fe de dny y ante el
 trabajo de vna por
 m todo el, que la oración
 furo muy acepta, y am
 yo también lo have, vos
 andois mas lugar para
 los exeros, am hiza le
 de los fijos, y sea de grado
 mucho con ellos, en una
 salda a Dios y se de
 la hiza de vna en lo de
 y en lo temporal, de Ma
 drid a 9 de Henero de 47

yob de vna

sor Maria
 de vna

El probable padecimiento de carencias afectivas en su infancia (cohesión desligada junto con la presencia de ganchos retorcidos hacia la izquierda en la zona alta de algunos palotes y el margen izquierdo que se distancia progresivamente) tuvo sus reflejos en sus relaciones en la edad adulta: de forma contradictoria, aunque su carácter era cordial y afectivo, guardaba las distancias con sus interlocutores (interletra espaciado) – espacio esencialmente destinado a la consecución de sus propios objetivos – y, al mismo tiempo, tenía dificultades para socializar, para crear grupo, para mantener un tejido afectivo entre las personas a su alrededor (desligada).

Su modo de resolver estas carencias no era sino imponiéndose con autoafirmación mental (obsesiva presencia de rasgos horizontales muy largos y presionados) y conductual (renglón ascendente junto con peculiares signos autoafirmación y cierto complejo de superioridad: presión fuerte, dinámica fluida, rasgos imperativos e impositivos en todas las direcciones, manifiestos incluso en algunos ejes inferiores, que se enmarañan e invaden el terreno al renglón inferior).

“ El Séptimo Cielo es lindo, claro y hermoso, dista de la Tierra por la parte cercana ocho millones de quentos, quinientos y cuarenta y cinco quentos, ciento y diez y nueve mil quinientos y catorce leguas 8.545.119.514 (...) en este Séptimo Cielo está Saturno, cuyo cuerpo es mayor que toda la Tierra cien veces, es esta estrella de una naturaleza fría y seca.”

(Tratado sobre la redondez de la Tierra)



Animada por una increíblemente extremada ambición de cambiar la realidad de su entorno, y guiada por un sentido de misión, que pretendía llevar a cabo como si fuese conducida por una fuerza exterior a la cual no se podía someter absolutamente (renglón ascendente y convexo junto a signos de fijación: r s z más grandes en proporción a otras letras -éstas son letras que ofrecen la posibilidad de verticalizar las letras mismas, de idealizar de manera subjetiva, y

cuando el signo está presente por lo menos en la mitad de los casos, significa perseverancia, reiteración continua en las mismas ideas-).

Arrastrada por su fuerte personalidad, se enfrentaba en lucha contra sí misma, con los demás y con las situaciones difíciles, percibiendo y viviendo éstas como si se tratasen de desafíos, y con la firme intención y confianza de ser siempre capaz de vencer cualquier obstáculo en su camino, o en el camino de lo que ella consideraba su misión de vida.

Su mirada hacia el futuro estaba cargada de iniciativa (rasgos fugados, puntos de las ias avanzados), fuerte motivación y optimismo (trazo fluido, interletra espaciado, ascendente), concretando sus aspiraciones e intereses con decisión (rasgos horizontales presionados) y espíritu emprendedor, activo y práctico, actitud ésta que le proporcionaba la confianza necesaria para conseguir sus más concretos propósitos, que conllevaran una plena satisfacción personal (los ejes inferiores son mas prolongados desarrollados hacia el área del materialismo, de la concreción, de la realización práctica, con predominio de las zonas bajas sobre las altas, y esto unido a rasgos horizontales en final de palabra muy prolongados y presionados, y que caen en el área de lo material con extraordinaria carga energética).

Vivía y sentía con plenitud, alimentada por su confianza en sí misma y en sus cualidades y potencial, plena de sentimientos de eficacia (hilo grafico íntegro y fluido) y de convencida omnipotencia (los bucles inferiores inflados en exceso lanzan su final con rasgos horizontales presionados y fugados hacia la derecha confirmando la proyección, intencionalidad en la realización, e incluso imposición de los sueños y deseos más íntimos).

Es destacable también su deseo de subir puestos dentro la jerarquía a la que pertenecía, con la intención de asegurarse posiciones de control y poder, claramente perceptible en todo el conjunto de signos de energía, de autoafirmación agresiva y de impulsividad, y en un más que notable espíritu de liderazgo, desde el que imponer su visión del mundo y sus reglas (los bucles se concluyen con rasgos horizontales presionados y horizontal, soluciones antimodelo), con una fuerte carga pulsional que se veía traducida y manifestada en un fuerte magnetismo e indiscutible carisma.

Qué duda cabe de que sor María de Jesús fue un personaje singular de su siglo y de la Historia. Su fortaleza personal marcada por un empeño y carisma, constantemente alimentados por esa autoconfianza en su sabiduría, poder e incluso por su propia conciencia de omnipotencia, la convertían – y no se sabe si ella misma era consciente de ello- en una mujer magnética, inspiradora de confianza a la vez que misteriosa e intrigante; sin duda, todo un enigma.

Milagro o leyenda, los episodios de sus bilocaciones y supuestas apariciones en las misiones de Nuevo México han sido tan controvertidos como alabados, admirados e inspiradores a lo largo de la Historia. Creámoslos o no, este hecho no puede menos que dejarnos pensando que una mente abierta, motivada, optimista, autoconvencida de su poder y valía, o incluso confiada en fuerzas superiores que sustentan ese poder interior, puede llegar a ser capaz de cualquier cosa...

“Si callares, calla por amor;
si perdonares, perdona por amor;
si castigares, castiga por amor,
porque no tiene la criatura humana
prenda ni sentimiento más precioso
para pagar lo que debe.”

A handwritten signature in cursive script that reads "Sor María de Jesús". The ink is dark and the handwriting is fluid and elegant.

Fuentes documentales: “Tratado sobre la redondez de la tierra”, Sor María de Jesús de Ágreda; “Mística ciudad de Dios”, Sor María de Jesús de Ágreda; “Cartas de la correspondencia del Rey Nuestro Señor Felipe Cuarto con la Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda”, (Manuscrito) Biblioteca Nacional de España; “Correspondencia con María de Jesús de Ágreda”, (Manuscrito) Biblioteca Nacional de España; “Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y Felipe IV”, Francisco Silvela. Ed. M.M. De Santa Ana. 1885; “La dama azul”, Javier Sierra. Ed. Planeta; “Biblioteca de autógrafos españoles (Siglos XVI - XVII)”, Edad de Oro – Biblioteca Nacional. Ed. Biblioteca Litterae. Calambur. www.soria-goig.com; www.mariadeagreda.org; www.franciscanos.org

Manuscritos: Manuscrito y firma de Sor María de Jesús de Ágreda: Convento Concepcionistas de Ágreda: www.mariadeagreda.org; Carta Sor María de Jesús al Rey Felipe IV, Biblioteca de la Universidad de Kansas (Colección particular), extraída del libro “Biblioteca de autógrafos españoles” – Edad de Oro. Biblioteca Nacional de España.